

KOSOVO: LA HISTORIA COMO INSTRUMENTO IDENTITARIO

ANA MARÍA JARA GÓMEZ*

*Universidad de Granada, España. E-mail: ajara6@ugr.es

Recibido: 3 febrero 2017 /Revisado: 14 marzo 2017 /Aceptado: 17 octubre 2017 /Publicado: 15 octubre 2018

Resumen: Este artículo pretende dotar del interés debido a los aspectos de Kosovo que no se ponen inmediatamente de manifiesto en el estudio de la estricta actualidad. Aunque las causas de la guerra de finales de los noventa deban verse a la luz de los sucesos y los actores principales de las dos décadas precedentes, la grieta étnica sobre la que estalló el conflicto tiene tal vez orígenes que se remontan a la época anterior a la ocupación otomana. Ambas partes, apoyadas en su literatura y su doctrina, se disputan la verdad sobre hechos históricos que fueron usados para justificar las políticas de ambos bandos durante el conflicto.

Palabras clave: Kosovo; Yugoslavia; nacionalismo étnico; Balcanes; identidad nacional.

Abstract: This article aims to give due attention to those aspects of Kosovo that do not appear immediately in the strict study of current affairs. Although the causes of the war in the late 1990s must be seen in the light of the events and the main actors of the two preceding decades, the ethnic rift on which the conflict erupted may have origins dating back to the time before the Ottoman occupation. Both sides, based on their literature and doctrine, dispute the truth about historical facts that were used to justify the policies of both sides during the conflict.

Keywords: Kosovo; Yugoslavia; ethnic nationalism; Balkans; national identity.

1. LA IMPORTANCIA DE LA PERSPECTIVA HISTÓRICA

Hace ya unos años que Fernand Braudel denunció la peligrosa tendencia a despojar de su historicidad a las ciencias sociales. Afirmaba que no se debe pensar tan sólo en el corto plazo ni por acontecimientos, no creer que *“sólo los sectores que meten ruido sean los más auténticos”*, puesto que *“también los hay silenciosos”*. Según él, presente y pasado se aclaran mutuamente, con luz recíproca: frente a lo actual, el pasado confiere perspectiva, y situando los estudios de casos presentes en su perspectiva histórica, se puede realizar una reconstrucción de la historia para comprender el pasado. Así, la historia entendida como dialéctica de la duración es, a su manera, una explicación de lo social en toda su realidad, y por eso también de lo actual¹. Para mirar a Kosovo, creemos en la importancia y utilidad de acudir a la historia como recurso instrumental necesario para llevar a cabo un análisis de fondo, ya sea este social, político, filosófico, jurídico o ideológico. Este artículo es un intento de dotar del interés debido a los aspectos de Kosovo que no se ponen inmediatamente de manifiesto en el estudio de la estricta actualidad.

A pesar de ser una unidad territorial pequeña de la antigua Yugoslavia, Kosovo² ha tenido

¹ Braudel, Fernand, “La Larga Duración”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 5 (noviembre de 2006).

² La forma *Kosovo* que usaremos a menudo y sin tilde, es la que se usa en la mayoría de publicaciones en inglés y en castellano, y está referida a todo el territorio que comprende la provincia autónoma que

históricamente una influencia extraordinaria en la estabilidad de los Balcanes³. Fue la cuestión de Kosovo la que proporcionó el primer objetivo a la movilización del nacionalismo serbio por parte de Slobodan Milošević a partir de 1987, contribuyendo a la quiebra de la Federación de Repúblicas Yugoslavas. Y mientras el problema de Kosovo se diluía en las sombras durante los conflictos de Croacia y Bosnia Herzegovina en los primeros noventa, de nuevo fueron hechos que tuvieron lugar en Kosovo los que propiciaron una actuación militar de la OTAN contra la que fuera República Federal de Yugoslavia⁴, y dieron lugar a la puesta en marcha por parte de la ONU de la misión de paz más ambiciosa de su historia.

Kosovo ejemplifica una sociedad en la cual dos grupos que compiten (se hacen llamar naciones) han estado durante mucho tiempo atados a *verdades* sobre el otro. El caso de Kosovo ilustra como pocos qué ocurre cuando

resultó después de 1945. No escribiremos, pues, su versión albanesa, *Kosova* o *Kosovë*, ni tampoco se usará el nombre serbio *Kosovo i Metohija*. Para los lugares que se encuentran fuera de Kosovo escribiremos, si existe, su nombre en español y si no, la forma corriente en la lengua oficial del Estado al que el lugar pertenezca en la actualidad, especificando los casos en los que se hace referencia a alguna denominación histórica. Para las ciudades dentro de Kosovo se hará constar su acepción tanto en albanés como en serbio, colocando en primer lugar aquella que pertenece a la población mayoritaria en el área en cuestión en la actualidad (los nombres de entidades territoriales menores, pueblos y aldeas figuran sólo en el idioma mayoritario). Usaremos, para denominar a los albaneses de Kosovo, la forma albanokosovar y para los serbios, serbokosovar.

³ Su tamaño es de casi 10.908 km² y su población 1.804.944. Acogiéndonos a las últimas cifras oficiales proporcionadas por la *Oficina Estadística del Ministerio de Servicios Públicos de Kosovo*, el 92% de la población es albanesa, el 5,3% serbia, 1,1% romaní, 0,4% turca y el 1,2% pertenece a otras etnias. *Demographic Changes of the Kosovo Population 1948-2006*. Statistical Office of Kosovo, Prishtinë/Priština, 2008.

⁴ Sucesora de la República Federal Socialista de Yugoslavia. Usaremos el término para referirnos a Serbia y Montenegro hasta el año 2003, año en que cambiaron su nombre. Serbia pasará a llamarse simplemente Serbia a partir de 2006, momento en que se disuelve la Unión de Estados de Serbia y Montenegro.

los líderes políticos explotan las *verdades* más degradantes sobre el otro para crear intensos sentimientos de inseguridad y victimización colectiva.

La limpieza étnica es una cuestión de poder, de intereses y de violencia, no la consecuencia de un orden natural o nacional preestablecido. Exige “etnizar” políticamente a las personas y esto se hizo en los Balcanes occidentales sin miramiento a las diferencias o a las *desviaciones* (matrimonios mixtos, movimientos de poblaciones previos). La etnia, a menudo, no es otra cosa que la máscara, tal vez amistosa y seductora, de un nacionalismo estrecho y feroz. La cruel estrategia de *purificación* es, probablemente, sólo el empeoramiento de una idea extendida, esta idea se fraguó en la antigua Yugoslavia para poder construir una narración del pasado congruente con las agendas nacionalistas⁵.

Por tanto, la situación de Kosovo debe analizarse también a la luz de las historias que se han contado, recibido y recordado del *otro*. Es casi ineludible traer aquí las palabras de Murillo Ferrol:

“[t]odos vamos con nuestra carga (etnocéntrica, cronocéntrica, ideológica, como se quiera) a cuestras; y esto es lo único supuestamente ‘científico’ que se puede afirmar. De otra parte, me temo que el nacionalismo sea hoy la principal pulsión que fuerza a la manipulación (creación incluso) del pasado. Según los países, la etnia, o la mezcla de razas, el multiculturalismo o la dialéctica pugnaz e implacable del pasado mismo como suele ser en nuestro caso, invitan también a conformarlo. Pero creo que hoy por hoy es el nacionalismo el motor más descarado e impelente allá donde opera. Y funciona para todos los escalones. El pasado se pergeña para apuntalar, legitimándolas,

⁵ De Sario, Giuseppe et al., “Migration and Cultural Encounters. Kosovar Refugees in Italy”, *Archives of Memory: Supporting Traumatized Communities through Narration and Remembrance*, International Organization for Migration (IOM). Psychosocial Notebook, 2 (octubre de 2001), p. 194. Disponible en: <<http://publications.iom.int/bookstore/free/PsychosocialNotebook2.pdf>> [con acceso el 15-2-2016]

las aspiraciones particularistas de una pequeña aldea como de un gran país. Sólo que en este caso con más voz y más medios; y con la anuencia de más y más importantes historiadores. Nos ha tocado vivir una etapa en que esa forma de irracionalismo humano produce efectos en tantos lugares y en tantos momentos [...]”⁶.

La política que se enraíza en verdades antagónicas necesariamente ha de ser impulsada por una cultura de la victimización y una historia de dominación real e imaginada de un grupo sobre otro, por la opresión política y social a largo plazo de una etnia desfavorecida y por la pobreza estructural, por la manipulación de malentendidos por parte de los medios, y por la ausencia de instituciones civiles y políticas que permitan la expresión ordenada del pluralismo político, el respeto, la tolerancia y consecuentemente la divergencia de opiniones⁷.

Una de las razones de la importancia de la cuestión de Kosovo es su repercusión en toda la región, además de su potencial impacto en las doctrinas clásicas del derecho internacional⁸. Pero Kosovo tiene un pueblo dentro, y es importante por sí mismo, sin ser considerado precedente ni sucesor, y es capaz de enseñarnos mucho dado que refleja la intransigencia de los intereses encontrados de la mayoría albanesa y la minoría serbia en este nuevo Estado. El mismo nombre de Kosovo ha sido objeto de contienda desde que se convirtió en provincia de la Yugoslavia comunista. La versión en serbio, oficial entre 1945 y 1967 y a partir de 1990 fue *Kosovo i Metohija*⁹.

⁶ Murillo Ferrol, Francisco, *Reflexiones sobre el Pasado y su Inevitable Manipulación*. Discurso de recepción del académico de número en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 21 de octubre de 1997, p. 9-10.

⁷ Mertus, Julie A., *Kosovo: How Myths and Truths Started a War*. University of California Press, 1999, p. 4 y ss.

⁸ Goodwin, Morag, “From Province to Protectorate to State? Speculation on the Impact of Kosovo’s Genesis upon the Doctrines of International Law”. *German Law Journal*, 8/1 (2007).

⁹ Victor Klemperer comienza su obra *LTI: La Lengua del III Reich* con una ilustrativa frase de Franz Rosen-

Kosovo significa en serbio *campo de los mirlos* siendo *Metohija* la *tierra de los monasterios* (ortodoxos) y que se correspondería geográficamente con la región de nombre albanés *Dukagjini*. Los albaneses han rechazado siempre la denominación *Metohija* pues significaba la presencia y las posesiones serbias en el territorio y la eliminaron mientras los comunistas albaneses controlaron la provincia a partir de 1967; posteriormente, cuando el albanés fue declarado primera lengua oficial, su versión albanesa *Kosova/Kosovë* es la única aceptada por esta mayoría étnica¹⁰. Las reivindicaciones sobre el territorio están enraizadas históricamente en ambas partes y han sido objeto de múltiples movimientos políticos durante las últimas décadas con el resultado, quizá deseado, de crear dos bloques de reivindicaciones incompatibles y rígidas, lo que ha convertido la búsqueda de soluciones pacíficas a la cuestión de Kosovo en una misión especialmente difícil.

Dada la importancia de las visiones territoriales e históricas para la comprensión de los dilemas que existen hoy, queremos ofrecer una breve perspectiva general de cómo surgió (y sobre qué se construyó) el enfrentamiento étnico en Kosovo.

2. MITOS Y DESAFÍOS DE LA HISTORIA DE KOSOVO

Aunque las causas de la guerra de finales de los noventa deban verse a la luz de los sucesos y los actores principales de las dos décadas precedentes, la grieta étnica sobre la que estalló el conflicto tiene tal vez orígenes que se remontan a la época anterior a la ocupación otomana. Esto no significa que haya un acuerdo general sobre la historia de los enfrentamientos entre los albaneses de Kosovo y los serbios.

zweig ‘el lenguaje es más que sangre’, que encierra y da forma a todo un tratado sobre la importancia ideológica del lenguaje. Editorial Minúscula, Barcelona, 2001.

¹⁰ Para una visión en profundidad véase Pavković, Aleksandar, “Kosovo/Kosova: The Land of Conflicting Myths”, en Waller, Michael; Drezó, Kyril y Gökay, Bülent, *Kosovo. The Politics of Delusion*. Londres, Frank Cass Publishers, 2001.

Ambas partes, apoyadas en su literatura y su doctrina académica respectivas, se disputan la verdad sobre los hechos históricos que se han usado para justificar las políticas de ambos bandos durante el conflicto.

Los actores, serbios y albaneses, dibujan hoy día hechos históricos distantes o inciertos de modo que puedan servir a un propósito concreto, como argumento para justificar un determinado fin. De hecho, una parte de la historia de Kosovo implica *mitos* que comenzaron a aparecer a principios del s. XIX en la literatura de serbios y de albaneses¹¹. Nos referimos a lo que podrían llamarse *mitos nacionales* o *fundacionales* de un país, que forman parte de su historia con más o menos veracidad, de fundamento científico más o menos cuestionable, pero que son necesarios para relatarla, aspectos ineludibles de la existencia colectiva de una nación. Estos mitos, que están presentes en la historia de todos los Estados, ilustran la dificultad de deslindar entre la *realidad histórica* y su exageración o interpretación, sobre todo cuando son usados por ambas partes para explicar y justificar sus acciones presentes¹². Aunque todos los mitos sirven para revelar una cosa: la severidad del conflicto y la voluntad de un pueblo de aceptar incondicionalmente una imagen del enemigo completa. Sean las historias reci-

das falsas o ciertas, o en parte falsas o algunas totalmente ciertas, su veracidad es seguramente poco relevante dado lo significativo de su simbolismo en la radicalización del conflicto y la creación de un *otro* mucho peor que un adversario: un enemigo marcado con las características de un monstruo¹³. La ineludible manipulación del pasado que hay detrás de los mitos no debe alejarnos de su verdadero significado: el relato histórico.

En cualquier caso, incluso un análisis breve de la naturaleza del antagonismo social en Kosovo necesitaría varios volúmenes exclusivos, nuestro artículo de investigación permite sólo examinar algunos sucesos clave que resultan significativos y recurrentes.

En concreto hay cuatro situaciones históricas que han sido tan profundamente mitificadas o tan manipuladas que su explicación más veraz suele resultar en la explicación de una confrontación entre las partes.

2.1 El Mito del Origen

El primero es el 'Mito del Origen', que se basa en la argumentación de que aquel grupo de los dos que estaba presente primero en la región es el que tiene derecho a ostentar su soberanía en la actualidad. De este modo Serbia clama que Kosovo era su *Jerusalén*, el centro sagrado de la identidad serbia, cuna de su cultura y de su iglesia y que había una muy escasa población albanesa durante la época medieval, cambiando este hecho sólo con la llegada de los otomanos, cuando los albaneses de Albania migraron a Kosovo. Los serbios subrayan que la mayor parte de los topónimos en Kosovo tienen raíces eslavas¹⁴. El fundador de la dinastía real serbia, Stefan Nemanja, comenzó la tradición de los reyes serbios de construir monasterios e iglesias y además, por influencia de su tercer hijo, Rastko, conocido hoy como *San Sava*, abdicó en 1196 para ser monje. El legado de Rastko pervive aún hoy pues él logró en 1219 el estatus autónomo de la Iglesia Ortodoxa Serbia que había permanecido bajo el arzobispado

¹¹ Para comprender en profundidad el poder social y político de los mitos puede verse Schwandner-Siever, Stephanie y Fischer, Bernd Jürgen (eds.), *Albanian Identities: Mith and History*, Indiana University Press, 2002, o Hosking, Geoffrey y Schöpflin, Josh (eds.), *Miths and Nationhood*. Londres, Routledge, 1997.

¹² Judah, Tim, *Kosovo. What Everyone Needs to Know*. Oxford University Press, 2008, p. 18. Es importante distinguir los mitos a los que hacemos alusión aquí, de la propaganda infame que aún hace estragos en las relaciones sociales de los serbios y los albaneses. Milošević puso en marcha una estrategia propagandística chovinista para difundir su nacionalismo frente al enemigo albanés y logró que en toda clase de publicaciones, filosóficas, artísticas, incluso jurídicas, en obras pictóricas y esculturas, los albaneses todos fueran considerados violadores: "los albaneses violan todos los días y en todos los lugares: en las calles, en los campos, en autobuses, en hospitales, fábricas", asesinos de niños y bebés, y conspiradores. Clark, Howard, *Civil Resistance in Kosovo*. Londres, Pluto Press, 2000, p. 19-20.

¹³ De Sario, Giuseppe et al, *Migration and Cultural...*, op. cit., p. 167.

¹⁴ Malcolm, Noel, *Kosovo. A Short History*, segunda edición, Papermac. Londres, 1998, p. 57.

de Ohrid, sujeta a la jerarquía de la Iglesia griega¹⁵. Serbia alcanzó su apogeo, aunque breve, durante el reinado de Tsar Dušan, que conquistó grandes territorios que llegaban hasta el sur de Albania e incluían todo el norte de Grecia.

Pero en todo caso, para matizar esta argumentación debemos decir que el imperio serbio no tuvo sus orígenes en Kosovo sino en *Rascia* (hoy Raška), un territorio más allá de la frontera noroeste de Kosovo¹⁶. La Iglesia Ortodoxa tampoco tuvo originariamente, ni de modo continuo, su sede en Kosovo, sino en el *Monasterio de Žiča*, cerca de Kraljevo. Fue transferida a Kosovo después de que esta sede en Serbia fuese quemada por una expedición de tártaros y cumanos a finales del siglo XIII y, tras una pausa de 154 años, fue de nuevo instaurada por el Estado yugoslavo moderno en 1920¹⁷. Es más, la importancia política de la Iglesia Ortodoxa en Kosovo también es discutida, ya que no era utilizada para celebrar eventos oficiales de gran relevancia ni en ocasiones importantes como casamientos y coronaciones¹⁸.

Los albaneses, por su parte, sostienen que ellos estaban en Kosovo primero, asentados como tribus de ilirios y dardanos antes del s. VI d.C., y que los eslavos invadieron, a partir del s. VII, las tierras que siempre habían sido suyas.

2.2 La Batalla de Kosovo

El segundo evento histórico, y también el más conocido, es la 'Batalla de Kosovo', provocada por el ataque conquistador de los turcos otomanos. La Batalla de Kosovo tuvo lugar el 28 de junio de 1389, en Kosovo Polje/Fushë

Kosova, muy cerca de Prishtinë/Priština. La planicie de Kosovo fue, durante el medievo, uno de los pasos más importantes de la península balcánica, conectada a todos los países y por tanto de incalculable valor estratégico para el conquistador, fuera éste serbio marchando al sudeste o turco hacia el noroeste. Es más, las montañas que rodean Kosovo contenían las fuentes más abundantes de riqueza mineral. Todos estos factores hacían de Kosovo un objetivo particularmente atractivo para los turcos otomanos¹⁹.

A pesar de su importancia, las fuentes contemporáneas sobre la batalla son pocas y lo único que nos dicen con certeza es que tanto el Sultán turco Murad I, como el príncipe serbio Lazar Hrebeljanović, murieron en ella. Existe confusión incluso en lo referente al resultado de la batalla. Mientras algunas fuentes hablan de victoria serbia, o al menos no mencionan derrota alguna de los serbios, otras muestran claramente que la Batalla de Kosovo fue una victoria turca²⁰.

Este choque en el que el imperio otomano conquistó Kosovo fue la primera de una serie de derrotas que contribuyeron a la destrucción del reino medieval serbio y forzaron a miles de serbios a desplazarse a Montenegro, Bosnia y Herzegovina. El mito que se relata es que el príncipe Lazar Hrebeljanovic sacrificó su vida y a la nación Serbia para mantener el honor de ésta y la batalla se convirtió en sagrada para Serbia, nación martirizada y derrotada. En todo caso muchos detalles de la batalla son conocidos: parece probable que los albaneses y los serbios lucharan en ella como aliados y se sabe que el imperio serbio ya se había desintegrado cuando Tsar Dušan murió en 1355, más de treinta años antes de la batalla, habiendo caído gran parte de su territo-

¹⁵ Ibid, p.45.

¹⁶ Marín González, Gelu, *Atlas de Europa. La Europa de las Lenguas. La Europa de las Naciones*. Madrid, Istmo, 2000, p. 615.

¹⁷ Valderas Vega, Gonzalo, *Cristianismo, Sociedad y Cultura en la Edad Media: Una Visión Contextual*, Méjico, Plaza y Valdés, 2008, p. 155.

¹⁸ El casamiento de *Milutin*, heredero de la dinastía *Nemanjić*, y la coronación de *Tsar Dušan* fueron celebradas en Skopje. Véase Fine, John V. A. Jr., *The Late Medieval Balkans: a Critical Survey from the late Twelfth Century to the Ottoman Conquest*. University of Michigan Press, 1994, p. 309.

¹⁹ Emmert, Thomas A., "The Battle of Kosovo: Early Reports of Victory and Defeat", en Vucinich, Wayne S. y Emmert, Thomas A. (eds.), *Kosovo: Legacy of a Medieval Battle*. University of Minnesota, 1991, p. 22.

²⁰ Vucinich, Wayne S., "Introduction", en Vucinich, Wayne S. y Emmert, Thomas A. (eds.), *Kosovo: Legacy...*, op. cit., p.1.

rio en manos de nobles locales y dinastías alternativas²¹.

Las referencias a la batalla se encuentran en notas del Senado en Venecia, crónicas florentinas anónimas y los trabajos de algunos autores y tratadistas, como el castellano Ruy Gonzales de Clavijo. En todas ellas la muerte de Murad es el foco de atención y resultan ambiguas en cuanto al resultado de la batalla. Incluso el anónimo cronista florentino, que habla de victoria otomana, no está convencido de que fuese un triunfo decisivo y parece sugerir más bien una victoria pírrica²².

Ocurrió que donde los documentos auténticos no eran bastantes para explicar el drama histórico de la Batalla de Kosovo, la imaginación popular cubrió los huecos y se sentaron las bases de la leyenda. Esta leyenda se desarrolló a través de los siglos alrededor de tres motivos principales: el martirio del príncipe Lazar, el heroísmo de Miloš Obilić, que supuestamente asesinó al sultán turco y la presunta traición de Vuk Branković. Recientemente, y con base en los poemas épicos de la batalla, se ha ofrecido un relato alternativo de que fue el caballero albanés Millosh Kopiliq quien terminó con la vida del sultán infiel²³. En todo caso, llevó mucho tiempo distinguir al príncipe, líder de los cristianos, del héroe guerrero que mató a Murad. El príncipe Lazar, decapitado por los turcos, fue proclamado mártir por la fe cristiana y hecho santo. Las fuentes hagiográficas informan de que Lazar logró ganar una batalla espiritual en Kosovo al elegir el reino eterno de los cielos en lugar del reino terrenal. Su culto se expandió y ya en el s. XVIII se convirtió en una poderosa inspiración para la inexorable lucha serbia por la libertad y la soberanía estatal²⁴. La conmemoración de la batalla comenzó en

el s. XIX cuando los escritores nacionalistas serbios reavivaron el mito²⁵.

La Batalla nos da también la oportunidad de contemplar el papel tradicional que debe desempeñar la mujer serbia, representado por la *Madre de los Jugovici*, heroína en la contienda y que, a pesar de la muerte de sus nueve hijos en la lid contra los turcos, no derramó una sola lágrima. Su valentía, sacrificio, altruismo y, sobre todo, su fertilidad, han sido utilizadas para inspirar y servir de ejemplo a las mujeres serbias y su responsabilidad como madres de la nación. Según este retorcido razonamiento, la necesidad de reproducción garantiza la perseverancia serbia contra sus agresores y construye la *Gran Serbia*²⁶.

Este viejo mito de una nación Serbia inocente y dolorida, y el mito recurrente de los extranjeros malvados que conspiran contra su existencia, influyó el comportamiento serbio de finales del s. XX. Un nuevo vigor fue añadido a la leyenda de la Batalla por parte de los intelectuales serbios, para avivar las pasiones nacionalistas en los años ochenta. De esta forma, un suceso medieval penetra en la cultura y la política serbias de hoy y ejerce una poderosa influencia sobre los serbios, que la ven como el momento crucial en que pasaron de ser un Estado próspero y soberano de los Balcanes, a ser una comunidad sin Estado dentro del Imperio Otomano, condición que duró hasta el s. XIX²⁷.

El mito dominante de una *Serbia Celestial*, que atribuye la derrota al compromiso del pueblo serbio con el reino de los cielos y la elección de la pureza moral sobre la victoria militar, ha desempeñado la útil función de ayudar a los serbios a soportar la humillación

²¹ Malcolm, Noel, *Kosovo...*, op. cit., p. 49. Véase también Di Lellio, Anna, *The Battle of Kosovo 1389. An Albanian Epic*. Londres-Nueva York, I.B. Tauris, 2009.

²² Emmert, Thomas A., *The Battle...*, op. cit., p. 24.

²³ Di Lellio, Anna, *The Battle...*, op. cit.

²⁴ Vucinich, Wayne S., *Introduction...*, op. cit., p. 2.

²⁵ Como ejemplos relevantes debe mencionarse a Vuk Karadžić y Petar Petrović Njegoš. Puede verse, entre otros, *The Battle of Kosovo. Serbian Epic Poems*, traducido por John Matthias y Vladeta Vuckovic. Swallow Press/Ohio University Press Athens, 1987.

²⁶ Salzman, Todd A., "Rape Camps as a Means of Ethnic Cleansing: Religious, Cultural, and Ethical Responses to Rape Victims in the Former Yugoslavia", *Human Rights Quarterly*, 20/ 2 (mayo de 1998), p. 350.

²⁷ Anzulovic, Branimir, *Heavenly Serbia: From Myth to Genocide*. Hurst & Co, Londres, 1999, p. 1-2.

y la dominación de una cultura externa. Sin embargo, cuando Serbia se liberó de la auto-ridad otomana, el mito se regeneró y se revitalizó, porque en él estaba implícita la promesa de que Serbia resucitaría como un poderoso imperio, en vez de conformarse con ser un pequeño país interior²⁸.

Las leyendas sobre la pérdida del imperio medieval sirvieron para crear un frenesí nacionalista en el momento en que se quebró el orden impuesto por el comunismo del mariscal Tito y los efectivos serbios dominaban las fuerzas armadas yugoslavas, esto dio lugar a la que parecía una oportunidad única para la realización de la promesa mitológica de crear un segundo imperio serbio. Teniendo en cuenta que la cultura serbia emergió históricamente de un entorno de adversidad y represión, es importante subrayar cómo la identidad nacionalista resultó hegemónica, y fue articulada por una narrativa victimista, de moral superior y omnipotencia²⁹. Esta narrativa era congruente con un mundo hiper-moralizado y autoritario y un modo de subjetivación en que las dinámicas de represión de los impulsos individuales eran imperativas, ya que garantizaban la supervivencia de la identidad colectiva³⁰.

2.3. La Gran Migración

Un tercer mito es el referente a la llamada 'Gran Migración', que tuvo lugar en 1690. Casi trescientos años después de la Batalla de Kosovo, el avance otomano termina con el sitio de Viena en 1683. Belgrado es tomado en 1688 y los austríacos se dirigen entonces hacia Kosovo y Skopje (Antigua República

Yugoslava de Macedonia³¹), llamando a serbios ortodoxos y albaneses católicos a sublevarse contra el enemigo otomano. Son finalmente derrotados en Kaçanik/Kaçanik, donde la venganza otomana es rápida y feroz. El emperador de Habsburgo insta entonces al patriarca serbio Arsenije III a que ponga a salvo a su pueblo, se cree que decenas de miles de serbios marcharon con él y se instalaron en las fronteras de las actuales Croacia y Vojvodina con Bosnia Herzegovina y Serbia. Dejaron de este modo un vacío demográfico que fue cubierto por un gran número de colonos de la vecina Albania. Los serbios han usado este evento para reclamar que los albaneses de hoy son extranjeros en Kosovo y que la población indígena es serbia. Los albaneses alegan lo contrario: que ellos son la población indígena y la mayoría en Kosovo y los eslavos llegaron a la región ya en la época medieval. Y no sólo esto, el historiador británico Noel Malcolm, argumenta que la situación que rodea a la gran migración es en realidad confusa, que muchos serbios se negaron a rebelarse y otros lucharon del lado turco mientras gran número de albaneses lucharon con los austríacos. Sostiene Malcolm que no hubo invitación para que el patriarca marchara con su pueblo para evitar ser masacrado por los turcos, y por tanto no hubo migración sino un encuentro con refugiados que se dirigían al norte, la mayoría de los cuales no venían de Kosovo sino del centro de Serbia³². Quizá lo más exacto que podamos decir, nunca sin miedo a equivocarnos, es que los albaneses tenían ya presencia continua en Kosovo en la edad media, lo cual niegan los serbios, pero que no fueron mayoría hasta ya entrado el s. XIX, contrariamente a lo que afirman los albaneses³³.

²⁸ Ibid., p. 5.

²⁹ La narrativa de la que hablamos y la historia oficial en Serbia, quedan perfectamente reflejadas en las obras de Dušan T. Bataković, actual Presidente de la Academia Serbia de las Artes y las Ciencias y figura relevante en el país. Se recomienda *The Kosovo Chronicles*, Belgrado, Plato, 1992. Disponible en: <http://www.lib.ru/MEMUARY/JUGOSLAVIA/kosovo_engl.txt> [con acceso el 15-2-2016]. Pueden verse también, del mismo autor: *Serbia's Kosovo Drama. A Historical Perspective* Belgrado, Čigoja Štampa, 2012 y *Kosovo. La spirale de la haine*. Lausana, L'Age d'Homme, 1998.

³⁰ Maj, Nicola, "The Archives of Memory: Specific Results for Reserch in Serbia". *Archives of Memory...*, op. cit., p. 97.

³¹ El nombre constitucional de este país es República de Macedonia pero, debido a una disputa con Grecia, que no acepta la denominación por lo que llama 'cuestiones territoriales históricas', recibe en el ámbito internacional el nombre de Antigua República Yugoslava de Macedonia (*Former Yugoslav Republic of Macedonia* -FYROM-). En el texto se usará en general la forma simple Macedonia.

³² Malcolm, Noel, *Kosovo...*, op. cit., p. 162 y ss.

³³ Taibo, Carlos, *Guerra en Kosova: Un Estudio sobre la Ingeniería del Odio*. Catarata, Madrid, 2001, p. 26-28.

2.4 La cuestión de la identidad étnica

El cuarto hecho de la historia de Kosovo que requiere clarificación y que está estrechamente ligado a los mitos es el de la 'identidad étnica', distinto al 'mito del origen' pues subraya las características de la *nación*, y no tanto quién posee antes la tierra donde ésta radica. Se trata de argumentar si Kosovo ha sido una nación, o bien parte de una nación con una identidad propia. Un ejemplo de este problema es la reivindicación, que ya hemos mencionado, de que Kosovo ha sido siempre una parte sagrada e integral de Serbia. Pero atendiendo a la historia temprana de Kosovo, éste fue parte de Serbia sólo unos 250 años, desde 1200 hasta 1455, y tras cinco siglos bajo el imperio otomano, fue reincorporado en 1912. Por tanto, es discutible que Kosovo sea una parte integral de la identidad Serbia. Sin embargo, esto no significa que sólo los albaneses tengan derecho a Kosovo. Como hemos dicho, ambas etnias han estado presentes en el territorio desde la Edad Media y es un mito que Kosovo haya sido siempre una entidad autónoma; no se convirtió en una entidad política hasta 1870 y sus fronteras actuales datan sólo de 1945. La lucha de los albaneses por el poder político y su pervivencia como *nación* comenzó con la Liga de Prizren de 1878.

Tras la derrota del imperio otomano frente al ruso se firmó el Tratado de San Stefano, del cual Serbia y Bulgaria resultaron muy beneficiadas, correspondiendo a la primera una gran parte de Kosovo. Como respuesta a estos hechos se reunieron en la ciudad de Prizren trescientos delegados albaneses cuya finalidad no era otra que la supervivencia nacional y su origen las expulsiones masivas de albaneses de Kosovo. Tras el Congreso de Berlín, que ratificaba la independencia de Serbia, los albaneses de la que se llamaría la Liga de Prizren se fueron progresivamente inclinando por demandar una creciente autonomía para los territorios que poblaban, lo que culminó en una rebelión en agosto de 1878³⁴. La resistencia albanesa cayó a manos de las tropas otomanas en 1881 y en ese

³⁴ Ibid., p. 31.

momento Kosovo queda desvinculado de los focos principales del nacionalismo albanés.

Aun teniendo en cuenta todos estos hechos: las reclamaciones sobre quién es la población autóctona, las divergencias históricas referentes a la Gran Migración y a la Batalla de Kosovo, y los elementos de identidad étnica, hay que decir que la hostilidad y el odio sistemáticos y a gran escala entre serbios y albaneses no emergió hasta que Kosovo fue reincorporado a Serbia en 1912, momento en el que la balanza étnica estaba ya inclinada hacia una mayoría de población albanesa musulmana³⁵. Los albanokosovares se resistieron con fuerza a la ocupación serbia y sus pretensiones de autodeterminación se vieron alentadas por la independencia de la propia Albania y las reivindicaciones nacionalistas que aspiraban a formar una *Gran Albania*³⁶.

3. EL ITINETARIO DE KOSOVO DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Este es un periodo que sin duda ofrece singularidades significativas en relación a la historia de Kosovo. En primer lugar, durante este periodo se produce su integración en Serbia, en segundo lugar, su anexión a Albania.

Después de la Primera Guerra Balcánica de 1912, Kosovo fue internacionalmente reconocido como parte del Reino de Serbia, y según el Tratado de Londres, firmado el año siguiente, algunos territorios del oeste se convirtie-

³⁵ Malcolm, Noel, *Kosovo...*, op. cit., p. 356.

³⁶ Albania declaró su independencia en noviembre de 1912, en la ciudad de Vlora, tras varios años de insurrecciones derivadas del temor a que su territorio fuera repartido entre los vencedores de la primera guerra balcánica, a saber, Serbia, Bulgaria, Montenegro y Grecia. Estaba entonces por dilucidar bajo la soberanía de quien estaría Kosovo, y este fue un debate central de la Conferencia de Londres en 1913, donde se establecerían las fronteras de los Estados balcánicos. El resultado dejó más albaneses fuera de las fronteras de Albania que dentro de ellas, mientras todo el territorio que compone Kosovo hoy día quedaba bajo la soberanía de Serbia (el territorio de la región de Kosovo en aquel momento era mucho más amplio y tenía capital en Skopje).

ron en parte del Reino de Montenegro³⁷. La integración de Kosovo en Serbia provocó un fuerte cambio demográfico: miles de familias albanesas se trasladaron al nuevo Estado-nación de Albania, mientras las nuevas autoridades fomentaron un plan de colonización serbia y aplicaron procedimientos de limpieza étnica³⁸. El estallido de la Primera Guerra Mundial generaría una oportunidad para los albaneses de recuperar parte de su autonomía, aliándose algunos de sus líderes con las tropas de Austria-Hungría y del Reino de Bulgaria que forzaron la retirada de las tropas serbias entre 1914 y 1915; sin embargo, la participación de los ejércitos de la Triple Entente permitirían la derrota de los Imperios Centrales y la victoria serbia³⁹.

En 1918, con el fin de la Gran Guerra, Montenegro fue anexionado a Serbia y fue posteriormente cuando este país se unificó con los territorios formados tras la desintegración del Imperio Austrohúngaro, naciendo así el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, que adquiriría en 1929 el nombre de Reino de Yugoslavia. Kosovo fue dividido en diversas administraciones menores y la persecución de albaneses continuó, negándoseles estatus de minoría al considerarlos ‘secesionistas’. El Reino de Yugoslavia queda en manos de la casa real serbia, la familia Karadjordjević. Hacia 1921, grupos albanokosovares denunciaron los asesinatos masivos ante la Sociedad de Naciones, solicitando la unificación del territorio con Albania, lo que fue denegado.

³⁷ Mommsen, Wolfgang J., *La Época del Imperialismo. Europa 1885-1918*. Madrid, Ediciones Castilla S.A., 1970.

³⁸ Véase Jacques, Edwin E., *The Albanians: An Ethnic History from Prehistoric Times to the Present*. McFarland, North Carolina, 1995, p. 335 y ss.

³⁹ El hecho de que Alemania se convirtiera en potencia mundial en la última década del siglo XIX, gobernada por Guillermo II, hizo que Francia, Reino Unido y el Imperio Ruso se aproximaran y terminaran por coaligarse (1907) para hacer frente a la alianza del Imperio Alemán, el Imperio Austrohúngaro e Italia. Los precedentes de esta liga hay que buscarlos en la *Entente Cordiale* de Francia y Reino Unido, instituida en 1904. Perry, Marvin, et al., *Western Civilization: Ideas, Politics and Society*. Boston, Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company, 2009, p.713 y ss. Véase también Guillen, Pierre, *El Imperio Alemán (1871-1918)*. Barcelona, Vicens-Vives, 1973.

Cientos de miles de albaneses huyeron del país e incluso el gobierno yugoslavo estableció conversaciones con Turquía para la deportación de 240.000 albanokosovares⁴⁰.

Tras la Primera Guerra Mundial, los tratados de paz incorporaron Kosovo al nuevo Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos, con dominio serbio. Fueron los *Kaçaks*, guerrilla armada albanesa, los que recibieron a las fuerzas “reconquistadoras” y mantuvieron la resistencia hasta los años veinte y a partir de 1929 bajo el Reino de Yugoslavia.

En 1941 Yugoslavia cayó bajo la ocupación nazi y Kosovo fue separado de Serbia y unido con Albania bajo el control italiano⁴¹, que ayudó a los albaneses a expulsar de allí a una parte considerable de la población serbia. Durante la ocupación, los grupos armados albaneses locales (llamados *Vulnetari*) iniciaron una campaña para establecer un territorio kosovar étnicamente homogéneo, para lo cual se realizaron redadas y deportaciones de eslavos, judíos y romaníes, que se incrementarían tras la capitulación italiana y la ocupación de Albania por parte de la Alemania nazi en septiembre de 1943. La breve experiencia de anexión a Albania 1941-1944 siguió alentando las demandas kosovares de la *Gran Albania*, alimentadas por la declaración del Partido Comunista en 1944 que otorgaba a Albania el derecho de secesión de Yugoslavia, sin embargo Kosovo fue reincorporado a la Federación Yugoslava bajo el poder del mariscal y líder comunista Josip Broz ‘Tito’⁴².

⁴⁰ Malcolm, Noel, “Is the Complaint about the Serb State’s Deportation Policy of Albanians between the Two World Wars based on a Myth?”, en di Lellio, Anna (ed.), *The Case for Kosova: Passage to Independence*. Nueva York, Anthem Press, 2006, p. 59 y ss.

⁴¹ Brevemente tropas alemanas y búlgaras ejercieron también el control sobre Kosovo.

⁴² Para ampliar esta parte de la historia de Yugoslavia y de Europa, que obviamente queda fuera del marco de nuestro trabajo, pueden verse, entre otros: Lampe, John R., *Yugoslavia as History: Twice there was a Country*. Cambridge University Press, segunda edición, 2000; Allcock, John B., *Explaining Yugoslavia*. Londres, C. Hurst & Co., 2000; Djokić, Dejan, *Yugoslavism: Histories of a Failed Idea 1918-1992*. Glasgow, C. Hurst & Co., 2003; Pavlović, Stevan K., “Jugoslavija 1918-1991: Poraz jednog Iden-

En 1946, la Constitución yugoslava concedió a Kosovo el estatus de región autónoma en la República de Serbia, siendo Vojvodina, poblada por una mayoría de húngaros, calificada como provincia autónoma⁴³. Este estatus implicaba un grado de autonomía mayor que bajo los acuerdos previos a la guerra. Las dos décadas siguientes fueron un tiempo de crecimiento económico y estabilidad interétnica en la Federación.

Los cambios constitucionales de 1974, que concedieron a Kosovo mayor autonomía, alteraron la representación étnica en los servicios y las empresas públicas a favor de los albaneses. Los serbios, tanto en Kosovo como en la propia Serbia, especialmente los de los círculos académicos, nunca pudieron reconciliarse con la pérdida de su supremacía en Kosovo. Mientras se esbozaba la Constitución, un buen número de altos funcionarios serbios criticaron los cambios aduciendo que la posición constitucional de Serbia sería insostenible: las provincias con alto grado de autonomía resultaban ser Estados dentro de un Estado, pues tenían derecho de veto no sólo en Serbia sino en la Federación, y tenían voz en el Parlamento serbio, mientras Serbia no podría influir en las decisiones de las asambleas provinciales. En todo caso los críticos pronto fueron acusados de nacionalistas y sustituidos por *apparatchiks*, instruidos para apoyar las modificaciones.

titeta i jedne Nestabilne Političke Kulture", *Istorija XX veka*, 14/1 (1996), Belgrado; Banač, Ivo, *The National Question in Yugoslavia: Origins, History, Politics*. Nueva York, Cornell University Press, 1984; Glenny, Misha, *The Balkans: Nationalism, War, and the Great Powers, 1804-1999*. Londres, Granta Publications, 2000; Liotta, Peter H., *Dismembering the State: The Death of Yugoslavia and Why it Matters*. Lexington Books, 2001; y Benson, Leslie, *Yugoslavia: A Concise History*. Nueva York, Palgrave, 2001. Mary Motes ofrece una mirada profunda y fascinante de Kosovo en la Yugoslavia de Tito en su obra *Kosovo-Kosovo: Prelude to a War 1966-1999*. Singapur, Redland Press, 1998.

⁴³ Artículo 2 de la Constitución de la República Federal de los Pueblos de Yugoslavia, de 31 de enero de 1946. Disponible en: <http://www.worldstatesmen.org/Yugoslavia_1946.txt> [con acceso el 15-2-2016].

Pero el sentimiento de que Serbia había sido injustamente tratada y despojada pervivió, estuvo dormida casi una década, para reaparecer con toda su fuerza a mediados de los ochenta.

Comenzó una guerra dialéctica, de la que los líderes comunistas serbios se mantuvieron al margen, y que fue liderada por la Iglesia Ortodoxa Serbia (con enormes intereses en Kosovo), la Asociación de Escritores Serbios, y, sobre todo, la Academia Serbia de las Artes y las Ciencias. La Academia publicó, en 1986, un *Memorandum*, documento que ofrecía orientaciones ideológicas para resolver *la cuestión serbia*. El documento alegaba que la adopción de la Constitución de 1974 había sido una continuación de la *serbofobia* que profesaban eslovenos y croatas. Las fuentes del descontento, incluso la paranoia, presentes en Serbia pueden categorizarse en varios grupos de alegaciones, expresadas en el *Memorandum*: a) la Constitución de 1974 resultó en la discriminación política y económica de los serbios dentro de Yugoslavia; b) se negó a los serbios el derecho y la posibilidad de determinar sus propios intereses nacionales; c) los albanokosovares tenían más derechos que ninguna otra minoría nacional en Europa y aun así estaban descontentos y buscaban separarse de Serbia para crear una Gran Albania, llevándose con ellos la *cuna de la cultura serbia* y la *tierra sagrada serbia*; d) para lograr ese objetivo los albaneses estaban intentado crear un Kosovo étnicamente puro, usando múltiples formas de presión y discriminando a los serbios, que emigraban en masa; e) el alto índice de natalidad de la población albanesa no era una característica normal de una provincia atrasada, era una técnica albanesa para superar a los serbios en número.

La *Asociación de Escritores Serbios* siguió la estela, en una serie de artículos publicados en su revista, *Knjizevne nomine*. Muchos autores famosos describieron Kosovo como el Gólgota serbio y la lucha de los serbios como el intento de parar un genocidio practicado por los albaneses. Afloró de nuevo el mito de Kosovo y la imagen del *choque de civilizaciones*, donde la *valiente resistencia serbia combatía a las bárbaras hordas otomanas*. El mensaje

más claro era que resultaba preferible morir en la batalla que vivir en la vergüenza. Esto permitió a los serbios desarrollar una imagen de sí mismos como víctimas e incluso mártires, convenientemente reforzada con el recuerdo de la ‘Gran Migración’. Muchos intelectuales, sociólogos, demógrafos y escritores contribuyeron a la construcción de la unidad nacional, al precio de vilipendiar a los albaneses. Mientras la consciencia nacionalista crecía, se incrementaban las demandas de poner fin a la *opresión albanesa* sobre la comunidad serbia de Kosovo⁴⁴.

Más de doscientos intelectuales serbios firmaron una petición al Parlamento de Serbia y a la Federación y condenaron la “indiferencia oficial” respecto al genocidio del pueblo serbio de Kosovo, pidiendo un cambio en la Constitución. Los mismos intelectuales que una vez fueron activistas modelos promoviendo las libertades civiles en la antigua Yugoslavia, se tornaron ciegos ante el abuso de los derechos de los albanokosovares. Algunos de los más conocidos autores serbios hablaban de los albaneses como “bárbaros villanos”, “violadores de sangre fría”, “serbófobos analfabetos” y “maestros de la hipocresía”. Se organizaron protestas de serbios y montenegrinos en Kosovo y en Belgrado, pidiendo la protección de la república y la Federación. La atmósfera anti albanesa llegó a su punto de ebullición con la publicidad diaria de las supuestas violaciones de mujeres serbias por parte de albaneses, formando la opinión de que estos crímenes eran deliberados y parte de una estrategia genocida mucho mayor. Las emociones barrían de largo a los hechos, puesto que realmente las estadísticas muestran que el índice de violaciones interétnicas en Kosovo era significativamente menor que el *intraétnico*, y que el número total de violaciones era menor que en cualquier otra parte de la Federación. En cualquier caso la socie-

dad Serbia estaba ya crispada y no tardó en llegar el líder que aprovechara la coyuntura⁴⁵.

Dos eventos amenazaron con desequilibrar la situación después de 1980. En primer lugar, la muerte de Tito provocó incertidumbres sobre el futuro del sistema comunista al no existir un sucesor con fuerza y capacidad de liderazgo similar. En segundo lugar, quizá de un modo más significativo, la crisis del petróleo de 1979 desencadenó una depresión en la economía que ya llevaba una década en declive que condujo a altos índices de desempleo, inflación y caída de los salarios, y a una grave crisis de la deuda internacional. Los procesos de liberalización económica y las crecientes demandas de un sistema multipartidista minaron también la continuidad del sistema autoritario del partido único, erosionando lo que hasta entonces había sido un importante freno a las políticas nacionalistas.

4. NOTAS FINALES

En ningún caso es nuestra intención colocarnos del lado de una de las interpretaciones de la historia de Kosovo. Nuestro fin es exponer la complejidad de los hechos y la sensibilidad que envuelven las posiciones existentes pero sin afán de realizar un relato histórico detallista, secuencial y prolijo. Este es un trabajo que quiere asentarse sobre rigurosas bases históricas, pero que, por razones materiales, debe huir de un relato casuístico de la historia.

El notable análisis de Branimir Anzulevic sobre el proceso histórico en que se han desarrollado la sociedad y la cultura serbia comienza con el intento de identificación del “mecanismo psicológico que hace posible un elevado número de ciudadanos básicamente normales se involucren en crímenes colectivos o los acepten sin protestar”⁴⁶. Ya hace mucho que Freud incidió en el tema de la psicología de masas y aportó explicaciones claras sobre ciertos fenómenos, como que “el individuo integrado en una multitud, adquiere, por el simple hecho del número, un sentimiento de potencia invencible, merced al cual

⁴⁴ Anastasijević, Duska, “The Closing of the Kosovo Cycle”, en Schnabel, Albrecht y Thakur, Ramesh C., *Kosovo and the Challenge of Humanitarian Intervention: Selective Indignation, Collective Action, and International Citizenship*. Nueva York, United Nations University Press, 2000, p. 44 y ss.

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ Anzulevic, Branimir, *Heavenly Serbia...*, op. cit., p. 3 y ss.

puede permitirse ceder a instintos que, antes, como individuo aislado, hubiera refrenado forzosamente. Y se abandonará tanto más gustoso a tales instintos cuanto que por ser la multitud anónima, y en consecuencia, irresponsable, desaparecerá para él el sentimiento de la responsabilidad, poderoso y constante freno de los impulsos individuales”⁴⁷. Anzulevic, que asume con rigor la difícil tarea de proyectar luz en las causas de la limpieza étnica llevada a cabo por los serbios, explica que “su desafortunada consecuencia (de la cohesión grupal) es la facilidad con la que un grupo puede odiar a otro hasta el punto de perseguir su aniquilación” y añade que la “histeria asesina colectiva” tiene base en un número de circunstancias que le allanan el camino, destacando entre ellas “el miedo a ser aniquilado por un enemigo y la confianza en la fuerza propia para aniquilarlo uno mismo en su lugar”⁴⁸.

Un modo distinto de mirar a las causas de los conflictos en Yugoslavia lo aporta el antropólogo y jurista Robert Hayden, que expresa:

“La extraordinaria violencia que ha destruido estos lugares no fue la furia de las pasiones nacionalistas reprimidas largo tiempo por el comunismo, como muchos periodistas y políticos creen. Yo mantengo que las guerras versaron sobre la separación forzosa de pue-

blos cuya coexistencia continua iba en contra de las ideologías políticas que ganaron las elecciones libres de 1990. El nacionalismo extremo en la Antigua Yugoslavia no ha sido solo una cuestión de imaginar supuestas comunidades ‘originales’, sino más bien de hacer inimaginables las comunidades heterogéneas existentes”. Las comunidades heterogéneas hacen más difícil el control del poder y la economía, continúa el autor añadiendo que “(e)n términos formales, el objetivo ha sido implementar una definición esencialista de la nación y su Estado en regiones donde la población entremezclada era la refutación viva de su validez: la negación brutal de la realidad social para poder reconstruirla.”⁴⁹

Para que una población -o sus miembros- se adhiera a un orden colectivista, narcisista y represivo, los relatos de conspiración, hetero-definición y victimización son, como ya se ha mencionado, estrategias esenciales. Estos relatos permiten el mantenimiento de un orden social donde la identidad y la responsabilidad se encuentran principalmente formadas en relación, o en contraste, con relaciones de poder, símbolos y normas morales omnipotentes y externos: el *comunismo*, *Ocidente*, *Europa*, el *Islam*, el *expansionismo albanés*, etc. Dentro de este orden, el sujeto no se define mirándose a sí mismo o estableciendo vínculos con el entorno sociocultural, que puede incluso desconocer o no haber visitado nunca. Un ejemplo descriptivo lo aportan las percepciones de un grupo de serbios refugiados cuando se les pregunta sobre la transformación experimentada al pasar de ser yugoslavo a ser serbio: “muchos refugiados describían al pueblo serbio como aquel que, de entre todas las naciones yugoslavas, había sido más perseguido por el comunismo, impidiéndosele que expresara sus sentimientos de pertenencia nacional o su espiritualidad a través de la fe o la religión”⁵⁰. De estas narraciones emerge la idea de cómo los serbios se han diferenciado de los yugoslavos reinventando y re-descubriendo prácticas,

⁴⁷ Freud, Sigmund, *Mas allá del Principio de Placer, Psicología de la Masas y Análisis del Yo, y otras obras (1920-1922)*. Obras completas, XVIII, Buenos Aires-Madrid, Ed. Amorrortu, 1979, p. 19. Puede verse también Gomberoff, Luís, *Otto Kernberg. Introducción a su Obra*, Santiago de Chile, Publicaciones Técnicas Mediterráneo LTDA, 1999, en el capítulo de este libro titulado “Miscelánea”, se explican las teorías de Kernberg sobre ideologías primitivas en grupos regresivos, pero sobre todo, el apartado dedicado al Holocausto resulta clarificador en cuanto que aporta algunas claves sobre los fenómenos que crearon las condiciones de grupo para impulsar enormes masas de personas a la búsqueda de víctimas propicias para satisfacer la psicología de grupo inserta en el nazismo. Sobre este tema se recomienda la obra, excelente, cercana y escrita en primera persona, del psiquiatra serbio Dušan Kecmanović, *The Mass Psychology of Ethnonationalism*. Plenum Press, Nueva York, 1996.

⁴⁸ Anzulevic, Branimir, *Heavenly Serbia...*, op. cit., p. 3.

⁴⁹ Hayden, Robert M., “Imagined Communities and Real Victims: Self-Determination and Ethnic Cleansing in Yugoslavia”. *American Ethnologist*, 23/4 (noviembre de 1996), p. 784.

⁵⁰ Mai, Nicola, *The Archives...*, op. cit., p. 117.

costumbres y discursos míticos de gloria pasada y sacrificio. Puede rastrearse el origen de algunos de estos discursos hasta el mito fundacional de la Batalla de Kosovo. Uno puede observar también cómo la hegemonía serbia en el poderoso Partido Comunista Yugoslavo, que mantuvo la posición de poder y privilegio para los serbios en la antigua Yugoslavia, se reinterpreta en términos victimistas, negando la responsabilidad por las consecuencias de haberse aferrado al deseo de mantener esa posición en nombre de una presumida superioridad moral⁵¹.

En Kosovo, los resentimientos tradicionales de los albaneses contra los serbios se reavivaron en el contexto de unas cada vez más deterioradas condiciones económicas y sociales. Las relaciones sociales entre los grupos étnicos se consideraban sólidas y, en general, sin problemas, aunque la mezcla entre albaneses y serbios nunca se acercó en intensidad y grado de comunicación a la situación existente en Croacia y, sobre todo, en Bosnia Herzegovina antes de las guerras. Nos referimos a que, más que una estrecha relación de convivencia entre ambas comunidades, lo que había era una situación de coexistencia pacífica. Aunque las relaciones interpersonales eran correctas, el trabajo conjunto constructivo y se producían intercambios de favores o visitas ocasionales, la vida cotidiana en la realidad podía ser mejor descrita como una forma pacífica de indiferencia mutua.

Poco después de la muerte de Tito, en 1981, la población albanesa de Kosovo ya demandaba en las calles el estatus de auténtica república. La agitación política que reclamaba derechos económicos y políticos continuó durante toda la década⁵². Al mismo tiempo, algunos nacionalistas serbios y determinados medios llamaron la atención sobre los problemas de la población serbia, planteando las inquietudes respecto a la situación apremiante de la minoritaria proporción de serbios en

Kosovo. Al mismo tiempo la proporción de albaneses en Kosovo, que en 1981 llegaba hasta el 78%, iba lentamente en aumento, pero los albaneses ostentaban menos de la mitad de los puestos públicos oficiales. El índice de desempleo era el más alto de la Federación y los niveles de ingresos llegaban a ser una cuarta parte de la media nacional⁵³. Algunos grupos de albanokosovares atribuían estos problemas al trato preferente que se daba a la minoría serbia y al estatus constitucional de Kosovo. Pero fue el ascenso de Slobodan Milošević y su utilización del patriotismo serbio frente a Kosovo lo que resultó decisivo para dar lugar a una espiral creciente de reclamaciones nacionalistas en Yugoslavia.

⁵¹ Ibid. Puede verse asimismo Fearon, James D. y Laitin, David D., "Violence and the Social Construction of Ethnic Identity", *International Organization*, 54/4 (septiembre de 2000), pp 845-877.

⁵² Véase Mertus, Julie A., *How Myths...*, op. cit., pp. 19 y ss.

⁵³ Jović, Dejan, *Yugoslavia: a State that Withered Away*. Purdue University Press, Indiana, 2009, p. 178. Puede consultarse Petak, Zdravko, "The Political Economy Background of Yugoslav Dissolution", trabajo presentado en la Conferencia *Conflict Resolution and Self-Governance in Africa (And Other Regions)*, que tuvo lugar el 3 y 5 de mayo de 2003 en la Universidad de Indiana, Bloomington, EEUU, disponible en:

<http://www.indiana.edu/~workshop/seminars/papers/y673_spring_2003_petak.pdf> [con acceso el 15-2-2016]. Véase también, sobre el crecimiento económico de Yugoslavia hasta los años sesenta, Vanek, Jaroslav, "Yugoslav Economic Growth and its Conditions", *The American Economic Review*, 53/2 (mayo de 1963).